

Santiago, diecinueve de diciembre de dos mil veintidós.

VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: Que, ante este Tribunal -en forma presencial- se efectuó la audiencia de juicio oral de la causa seguida en contra de **PABEL GERARDO SANDOVAL ARANEDA, cédula de nacional de identidad número 13.065.785-0**, 46 años, nacido en Santiago el 22 de diciembre de 1975, soltero, mueblista, domiciliado en pasaje 464 casa N°5375, comuna de Peñalolén

Sostuvo la acusación el fiscal adjunto Samuel Constenla Morales y asistió al encausado la defensora penal pública Martina Rogazzy Contreras.

SEGUNDO: Que, según se lee del auto de apertura de juicio oral, la acusación se fundó en que “el día 22 de diciembre de 2020, a las 18:30 horas aproximadamente, el acusado Pabel Gerardo Sandoval Aravena, encontrándose al interior del domicilio ubicado en calle 464 N° 5375, comuna de Peñalolén, manifestó a viva voz: “la casa culia es mía y la voy a quemar si quiero”, para luego dirigirse a un dormitorio del domicilio donde aplicó un elemento portador de fuego en contacto con enseres del inmueble, tales como la cama, colchón y ropas, el que generó un proceso de combustión rápida, resultando completamente destruida la propiedad de calle 464 N° 5375 correspondiente a una casa principal y una posterior, asimismo, dañando por medio del fuego generado y que se propagó a la propiedad colindante de calle 464 N° 5369, la que al momento de ocurrencia de los hechos se encontraba con habitantes en su interior, resultando con daños en la techumbre y enseres”.

En concepto del fiscal los hechos descritos configuran el delito de Incendio, previsto y sancionado en el artículo 475 N° 1 del Código Penal, en grado de desarrollo consumado y en el cual le atribuyó al acusado participación en calidad de autor, al haber tomado parte en su ejecución de una manera inmediata y directa. Añadió que no concurrían circunstancias modificatorias de responsabilidad penal y pidió que se le impusiera la pena de quince años de presidio mayor en su grado medio, las accesorias legales y el pago de las costas de la causa.

TERCERO: Que, en sus alegatos el fiscal ratificó su acusación y para justificar su pretensión rindió prueba testimonial y pericial e incorporó fotografías.

CUARTO: Que, en sus alegatos la defensora pidió la absolución de su mandante, debido a que no se acreditó que él hubiera ocasionado el incendio, efectuó diversos cuestionamientos a la prueba de cargo y adujo que los testigos de descargo demostraron que su representado no estaba en el inmueble cuando se inició el fuego.

Se valió de los dichos de su representado, del contra examen de los testigos y peritos presentados por la contraparte y rindió prueba testimonial.

QUINTO: Que, el acusado renunció a su derecho a guardar silencio y declaró al inicio del juicio, ocasión en la que sostuvo que el 22 de diciembre le pidió a su arrendataria que desalojara el departamento porque llevaba muchos meses sin pagarle el arriendo. La mujer se puso agresiva y él salió a comprar y regresó. Después hasta su casa llegó su cuñado Ariel y más tarde lo hizo Vanesa. A continuación, llegó Isnelda, quien lo insultó, le dijo que la casa era suya y que él tenía que irse.

Como a las 17,30 a 18 horas salieron a comprar y al regresar se dieron cuenta que desde su casa salía mucho humo. Apuraron el paso y al llegar a la esquina salió Isnelda y su familia. Isnelda “se le tiró”, Ariel y Vanessa salieron arrancando por miedo, el hijo Isnelda lo apuñaló pese a que usa silla de ruedas, también le “pegaron un palo” y terminó inconsciente en el hospital. Cuando despertó estaba con un carabinero al lado, que le dijo que lo culpaban de un incendio. Expresó que no pudo denunciar sus lesiones porque estaba detenido.

Señaló que al salir dejó el carbón encendido, que no sabe lo que pasó, pero que él no quemó la casa, porque era suya y de su hermano y, además, el incendio ocurrió el día de su cumpleaños.

Dijo que nunca había declarado en esta causa y, al efecto, la defensora incorporó, como prueba sobre prueba, un comprobante de ingreso de solicitud del defensor Ilan Eck en la cual el 15 de abril de 2021 solicitó que se le tomara declaración a su representado.

Señaló que en el hospital también le tomaron unas muestras, pero no sabe de qué eran.

SEXTO: Que, tal como se indicó al comunicar la decisión de condena, el tribunal, con el mérito de la prueba rendida tuvo por establecido, más allá de toda duda razonable, el hecho contenido en la acusación, en términos similares a como aparece consignado en dicho libelo, esto es que el día 22 de diciembre de 2020, alrededor de las 18,30 horas tras discutir con una arrendataria, a quien amenazó con quemar la casa si no dejaba el inmueble, Pabel Gerardo Sandoval Araneda ingresó a una de las habitaciones del inmueble signado con el número 5375 del pasaje 464, comuna de Peñalolén, donde aplicó un elemento portador de fuego en contacto con enseres del inmueble, tales como la cama, colchón y ropas, el que generó un proceso de combustión rápida, resultando completamente destruida la casa principal de la propiedad indicada, así como una contigua y posterior. De

igual forma, el fuego se propagó a la propiedad colindante de pasaje 464 número 5369, la que al momento del incendio se encontraba con habitantes en su interior y que resultó dañada por el fuego en dos de sus habitaciones y en su techumbre.

El hecho descrito configura el delito de incendio descrito y sancionado en el inciso 1° del artículo 475 del Código Penal.

SEPTIMO: Que, en efecto, el delito señalado, en la hipótesis que nos ocupa, requiere para su configuración que el agente le prenda fuego a un lugar habitado o en que actualmente se encuentre una o más personas, siempre que el culpable haya podido prever tal circunstancia, elementos que resultaron plenamente acreditados con la prueba rendida por el órgano persecutor.

En efecto, la acción encaminada a prender fuego se estableció con los dichos de *Isnelda Marisol Vargas Oyarzún*, quien señaló que el 22 de diciembre de 2020, Yerlén Sandoval, hija de Pabel, le pidió que se cuidara a su hija y le dejaron a su nieto Emiliano Pinchón. Añadió que después de almuerzo, Pabel le pidió plata y, como ella no le dio, dicho sujeto le dijo que le entregara a la niña, lo que no efectuó y se encerró. Ante ello, Pabel botó el portón y le dijo que se fuera de la casa mientras le gritaba y la amenazaba. Después Pabel salió del inmueble, momento que aprovechó para mandar a los niños a la casa de un vecino. Precisó que la nieta de Pabel quiso bañarse en la piscina, por lo que empezó a llenarla con agua, pero que solo alcanzó a ponerle un poco, porque Pabel no la dejó y le dijo que la casa era suya. Tras ello discutió con el sujeto, que durante la discusión Pabel quiso pegarle y que ella dejó a los niños donde Luciano. Sostuvo que Pabel le dijo que se fuera de la casa, “que la iba a quemar, que iba a quedar la zorra”.

Después su hermana le dijo que Pabel se había ido a la feria y que a continuación llegaron su nuera y su nieto.

Expresó que como a las 18,30 horas vieron a Pabel regresar solo y herido en la frente, con una pequeña botella en sus manos, y que se encerró en su casa, desde donde oyó un ruido como de vidrios rotos. Como lo vio herido, pensó que Pabel se podía morir y por eso llamó a carabineros. Además, su hermana Mariela comenzó a llamar a Pabel para saber cómo estaba, pero éste no aparecía, hasta que de pronto abrió la puerta de la casa y vieron llamas detrás suyo. Su hermana quiso entrar para apagar las llamas, pero no pudo hacerlo. Sostuvo que cuando apareció Pabel “fue como de película, porque desde atrás suyo venían las llamas”.

Indicó que ella fue a ver a su hijo Branco que estaba en la parte de atrás del inmueble, donde ella arrendaba; que el fuego avanzó hacia la casa de su madre y que ellas trataron de apagar las llamas con la poca agua que tenía la piscina.

Además, les pidió a los vecinos que llamaran a los bomberos porque Pabel había quemado la casa.

Afirmó que el fuego le impidió entrar a buscar a su hijo porque la casa ya se estaba quemando, que le decía a su hijo, quien usa silla de ruedas, que se subiera a ella porque no podía ir en su ayuda, hasta que -finalmente- Branco logró subirse a la silla de ruedas y salir de la casa, mientras ella tiraba agua alrededor para ayudar a su hijo a salir.

Sostuvo que después abandonó el lugar porque la casa ya estaba quemada; que los bomberos no sabían que había otra casa detrás, que la calle “se convirtió en una nube negra” y que la gente gritaba preguntando por los niños.

Afirmó que su casa está ubicada en el patio de la casa de Pabel; que antes le arrendaba esa propiedad al padre del acusado; que al fallecimiento del dueño de casa un hijo de éste, Carlos, se hizo cargo de la casa principal y ella se fue a vivir a la casa ubicada en el patio junto a su hijo Branco, de 27 años; que al lado de esa propiedad se encuentra la casa donde viven su madre y de Mariela.

Refirió que la casa donde ella vivía se quemó por completo y sólo quedó el almacén de ladrillo; que con el incendio perdió sus máquinas de coser y algunas telas que había comparado para una feria navideña y para instalar un taller; que perdió todo lo que tenía en la casa, entre ellos muebles y la cama clínica de su hijo y que de la casa de su madre se quemó el comedor, dos habitaciones, toda la parte de atrás.

En algunas de las *fotografías que le fueron exhibidas* identificó la casa que habitaba Pabel con su hija y su yerno; la casa de su madre y atrás la parte que ella arrendaba; las cosas que lograron rescatar del incendio; la pieza de Branco, que estaba al fondo; el pasillo donde tenía su lavadora y el lavadero desde donde quiso tirarle agua a la pieza de su hijo; el techo quemado de su casa, a propósito de lo cual dijo que el fuego se vino por arriba; su casa y sus máquinas de coser, la habitación de Branco y los restos de la cama clínica de su hijo, todo ello quemado. También identificó la casa de Yerlén y del acusado; la cocina y el baño de la casa Pabel; la habitación de Yerlén; la cocina o el lavadero de la misma vivienda. También reconoció la casa de su madre, la parte del comedor que no se quemó; la habitación de Cristian en la misma casa y que sí se quemó.

Sindicó al acusado como la persona que causó el incendio.

Señaló que, tras el incendio, tuvo que vivir tres días en la calle y que después llegó la familia de Pabel, entre ellos su hermana, que le dijo que limpiara el lugar y que se quedara a vivir ahí, lo que hizo, aunque estuvo un mes sin techo

por falta de materiales. Añadió que aún vive en el lugar y que sabe que son varios hermanos Sandoval los dueños de la casa.

Expresó que Pabel estaba molesto con ella y que siempre le pedían que se fuera, que Carlos también le había dicho que se fuera del lugar y que ambos le habían dicho que la iban a quemar.

Afirmó que le pedían que se fuera de la casa porque Pabel quería ocupar la parte que ella habitaba, ya que quería irse a vivir a esa vivienda y que, a su vez, Carlos quería dividir el terreno y hacer más habitaciones. Indicó que ella pagaba arriendo, \$150.000.- mensuales, y que la entregaba ese dinero a Eva, la pareja de Carlos.

Finalmente, al serle exhibida su declaración prestada ante la Policía de Investigaciones, reconoció que en esa ocasión no señaló haber visto a Pabel llegar con una botella en sus manos.

Por su parte, *Mariela Zunilda Henríquez Oyarzún* afirmó que el 22 de diciembre de 2020, vio que su vecino -el acusado- llegó golpeado, con una botella en la mano y que se encerró en su casa. Ella lo fue a ver y le empezó a hablar, pero pasó un rato sin que su vecino saliera, hasta que abrió la puerta del living-comedor y vio las llamas y la pieza de la hija de Pabel ardiendo en llamas. A continuación, miró hacia su casa y vio que las llamas se metían por el entretecho, al igual que hacia la parte de atrás, donde vivía su hermana Isnelda, cuyo hijo se encontraba en casa.

Señaló que ella vivía con su madre y con su hijo, a quien se le quemó su televisor, una consola de juegos y un computador que había retirado del colegio.

En un tiempo inmediato a la ocurrencia de los hechos tomaron conocimiento de lo sucedido los funcionarios de carabineros *Orlando Andrés Sanzana Díaz* y *Oscar Manuel Bustamante Valenzuela*, quienes coincidieron en que el 22 de diciembre de 2020, alrededor de las 18,35 horas, mientras patrullaban por el sector, divisaron mucho humo en las inmediaciones,

por lo que se acercaron al lugar desde donde provenía y llegaron a los pasajes 464 con 469, donde vieron que un incendio afectaba a las viviendas signadas con los números 5375 y 5369 y a unas cien personas que intentaban apagar el fuego. Ambos refirieron que una mujer de nombre Mariela Henríquez, les dijo que el fuego lo había iniciado Pabel Sandoval, individuo a quien oyó decirle a su hermana Isnelda que si no desocupaba la casa se la iba a quemar. También les dijo que tras proferir tales amenazas el sujeto salió, que luego regresó a la casa,

que después de eso comenzó a salir fuego, tras lo cual Pabel nuevamente salió de la casa.

Estuvieron contestes en que a continuación los vecinos les entregaron al mencionado Pabel, amarrado y golpeado, y les dijeron que dicho individuo había causado el incendio.

Ambos reconocieron al justiciable como el sujeto detenido a raíz de estos hechos.

Por su parte, el también carabinero *César Andrés López Alfaro* afirmó que el 22 de diciembre de 2020, en horas de la tarde, se le instruyó acudir a la Subcomisaría de Peñalolén, a fin de tomarle declaración a los funcionarios aprehensores y que después acudieron al sitio del suceso, ubicado en calle 464 números 5375 y 5376, Peñalolén, a fin de empadronar testigos y ubicar cámaras de seguridad. En cumplimiento de esa labor ubicaron a los testigos de nombre Isnelda, Daniela y Daniel.

En la unidad policial, su colega Navia Corral le tomó declaración a Isnelda y él hizo lo propio con las otras dos personas mencionadas.

Agregó que según se indicó en el informe que le hizo llegar a la fiscalía, Isnelda le dijo a su colega que ella arrendaba una casa interior en la calle indicada y que Pabel Sandoval le arrendaba esa casa, pero que tenían problemas porque había quedado de irse del lugar, pero que aún no podía hacerlo. La mujer indicó que Pabel la había amenazado en reiteradas ocasiones con incendiar la casa; que la tarde de los hechos el sujeto salió de la vivienda como a las 18,40 horas; que al rato llegó con una herida en la cabeza; que ella y algunos vecinos quisieron ayudarlo, pero Pabel entró a la casa y que al rato cuando éste abrió la puerta vieron llamas y humo que salía del inmueble y a Pabel retirarse del lugar, pero algunos vecinos lo detuvieron y llamaron a los carabineros.

En suma, dos testigos vieron el fuego al interior del primer inmueble siniestrado, en los precisos momentos en que el único sujeto que se encontraba al interior de esa vivienda abrió la puerta de la casa y salió de ella y ambas, en un tiempo inmediato al inicio del siniestro, les entregaron a los dos funcionarios de carabineros que acudieron al sitio del suceso la misma versión que sostuvieron en la audiencia de juicio, lo que les confiere mayor credibilidad a sus dichos. Mas aún, la versión que Isnelda Vargas Oyarzún entregó en la unidad policial al carabinero Navia Corral lo fue en los mismos términos, tal como se evidenció con la exposición que de la misma efectuó el policía López Alfaro.

Todos los relatos antes reseñados resultaron armónicos con las fotografías que les fueron exhibidas a Isnelda Vargas Oyarzún, en las que identificó de manera circunstanciada los tres inmuebles que resultaron afectados por el fuego y los destrozos con que resultó cada uno de ellos.

En lo referente al origen del fuego *Waldo Eric Bernales Concha*, perito del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, señaló que tras ser alertados del siniestro llegó al sitio del suceso a las 19,20 horas del día 20 de diciembre de 2020. Explicó que se trataba de un lugar cerrado, consistente en una casa habitación de un piso, con una propiedad secundaria contigua; que el fuego afectó a otra propiedad y que ambos inmuebles tenían ocupantes.

En cuanto a las marcas del fuego, dijo que determinó dos zonas de interés. La primera de ellas en el inmueble principal, en la habitación del costado izquierdo de ese inmueble, y el punto 2 lo era la puerta de dicho dormitorio.

Sostuvo que el segundo inmueble era un domicilio anexo al principal, con acceso por el pasaje 471 y que era arrendado por Isnelda Vargas, y que el tercer inmueble afectado por el fuego era el domicilio de una mujer llamada Mariela o Marianela Henríquez.

A continuación, precisó que en el sitio de interés 1, halló fenómenos de combustión rápida y marcas de fuego que indicaban la presencia de altas temperaturas. En tal sentido, añadió que los muros presentaban un patrón de limpieza indiciario de que el calor se encapsuló y alcanzó entre 700 a 900 grados Celsius. Afirmó que establecieron que el fuego comenzó desde adentro hacia afuera, de abajo hacia arriba y que luego se proyectó en un sentido cónico envolvente, hasta alcanzar el techo y propagarse a los domicilios colindantes.

Refirió que el examen de punto 2 de interés, esto es la puerta del dormitorio, confirmó que el incendio se inició en la forma indicada, esto es de adentro hacia afuera.

Sostuvo que también revisaron el sistema eléctrico, el que no presentaba alteraciones como para generar el proceso de ignición y que descartaron el origen natural o accidental del fuego, ya que en esa habitación no existen fuentes de temperatura compatibles con ello.

Refirió que, además, Isnelda Vargas dijo que el propietario del domicilio, Pabel Sandoval, ya la había amenazado con quemar la casa para que desocupara la propiedad y que en el momento en que dicho sujeto salió de la casa, detrás suyo salieron las llamas. Asimismo, contó que Mariela Henríquez contó que vio a Pabel Sandoval amenazando a personas y le refirió los daños que causó el fuego.

En tanto, Daniel Navarro, novio de la hija de Pabel, también contó que dicho individuo amenazó a la arrendataria con quemarle la casa si no se la desocupaba; que salió y que luego regresó ensangrentado y que después de eso habría incendiado la casa.

Precisó que las propiedades afectadas fueron la número 5375, misma que contaba con una propiedad contigua en su interior, y que ambas terminaron con daño total, y la número 5369, que resultó con daños en dos de sus habitaciones, porque el fuego se propagó por la parte posterior

En las *fotografías* que le fueron exhibidas identificó el pasaje 464 y la casa esquina con pasaje 471; el acceso a la propiedad de la arrendataria; el inmueble signado con el número 5375 y el dormitorio que correspondía al punto 1 de interés.

Luego explicó que se estableció que el inicio del fuego fue a baja altura, aunque no pudo identificar el lugar preciso en que se produjo y que los daños en el punto 2 (puerta del mismo dormitorio), corroboran que el fuego fue de adentro hacia afuera. Concluyó que se trató de un incendio provocado por el uso de un elemento portador de fuego o llama aplicado con intención de provocar fuego por acción de terceros.

Señaló que los fenómenos de combustión rápida se generaron sobre los enseres del inmueble, que el portador de llama no fue hallado y que con el medidor de trazas combustibles no logró determinar el uso o no de acelerantes, de lo que informó a carabineros, que recogió muestras que luego analizaron en su laboratorio.

De esta forma, se logró establecer que el día y hora indicados en la acusación, el sujeto activo le prendió fuego a diversos enseres ubicados en el dormitorio de una casa habitación ubicada en un sector poblacional de la comuna de Peñalolén y que pese a la intervención de vecinos y de bomberos que llegaron al sitio del suceso, se quemó por completó la vivienda en que la cual el hechor inició el incendio, así como otra contigua a ésta ubicada en el mismo sitio, y de manera adicional se quemaron dos habitaciones de una casa vecina, todo ello debido a la propagación de las llamas por las techumbres. Así se desprende de los asertos de los testigos y del perito de cargo, ya mencionados, los que se encuentran corroborados con las fotografías exhibidas en la audiencia, de las cuales dieron cuenta una de las víctimas y el perito del cuerpo de bomberos.

De las mismas probanzas se desprende que las viviendas afectadas se encontraban ubicadas en un entorno habitado, cuestión que el agente conocía,

pues había sido la casa de su padre y de su grupo familiar y a la fecha del siniestro parte de ella era habitada por su propia hija, de nombre Yerlén Sandoval, y la otra parte consistente en una construcción contigua, era ocupada por Isnelda Vargas. Esto último, conforme el relato de la afectada recién mencionada.

Además, el victimario cometió el delito a plena luz del día, en horas de la tarde en que las personas suelen regresar a sus hogares tras sus actividades de índole laboral o escolar, ello unido al hecho de que momentos antes había discutido con la mencionada Isnelda Vargas, a quien le había advertido que iba a quemar la casa si no la desocupaba, de manera tal que sabía que la mujer se encontraba en la casa. Tales amenazas, de las que también dio cuenta Mariela Henríquez, pues afirmó haberlas oído, permiten concluir que el hechor sabía que con su despliegue afectaba lugares habitados. Por lo demás, también quedó establecido con la prueba de cargo que al momento de cometer el delito se encontraba al interior de la casa de Isnelda Vargas, su hijo Branco, minusválido y que solo gracias al aviso que le dio su madre acerca del siniestro que lo amenazaba logró subir a su silla de ruedas y así escapar del fuego. El hechor -ya se estableció- conocía a todos sus vecinos, de manera tal que estaba al tanto que Branco vivía con su madre y de su discapacidad, de manera tal que pudo prever la presencia del joven en su hogar al momento de iniciar el fuego. Tanto es así, que, en su esfuerzo por eximirse de responsabilidad, entre otras cosas sostuvo que el hijo de Isnelda lo había apuñalado en la vía pública, dichos que se encuentran desvirtuados con lo sostenido por la víctima recién mencionada, quien dio cuenta de las dificultades que enfrentó a fin de salvar la vida de su hijo.

Con ello se justificó la hipótesis de incendio que postuló el acusador y que fue acogida por el tribunal.

Finalmente, se estimó que el delito se encuentra consumado, pues debido al despliegue del agente se quemaron en su totalidad dos viviendas, entre ellas aquella en la cual inició el fuego, y una tercera resultó parcialmente destruida, por lo que el victimario cumplió a cabalidad su propósito delictivo.

OCTAVO: Que, establecida la existencia del hecho punible corresponde determinar la participación del acusado en el mismo.

Al respecto, cabe consignar que tanto Isnelda Vargas Oyarzún como Mariela Henríquez Oyarzún sindicaron al acusado como la única persona que se encontraba al interior de la vivienda cuando se inició el fuego y que al momento de abrir la puerta de la casa y salir hacia la calle dicho sujeto se percataron de las llamas y del humo existente al interior del inmueble. Más aún, la primera de las

testigos mencionadas sostuvo que, momentos antes, el encausado la había amenazado con quemar la propiedad si no se iba del lugar, amenazas que la segunda de ellas refirió haber escuchado. La misma imputación efectuaron ambas mujeres tanto a los carabineros que acudieron al sitio del suceso, como al perito de bomberos que se constituyó a efectuar las pericias de rigor.

A su vez, los dos policías aludidos también identificaron al justiciable como el individuo que -amarrado y con diversos golpes en el cuerpo- les entregaron los vecinos, pues momentos antes había ocasionado el incendio que puso en riesgo sus casas y sus vidas.

De los antecedentes anotados, se desprende que *Pabel Gerardo Sandoval Araneda* intervino de manera inmediata y directa en la ejecución del hecho punible, por lo que fue considerado *autor* de este.

NOVENO: Que, como se consignó en su momento, la defensora pidió la absolución de su mandante por estimar que no se justificó su participación en la comisión del delito, y además efectuó algunos cuestionamientos a la prueba de la contraparte. Para todo ello se valió de los dichos de su representado, los que buscó apoyar con los relatos de tres testigos de descargo.

En ese orden de ideas, en primer término, compareció a estrados *Vanessa Denisse Cerca Chávez*, quien señaló que el 22 de diciembre de 2020 se puso de acuerdo con Pabel para hacer un asado por su cumpleaños y que cuando llegó a la casa de éste ya estaba Ariel. Dijo que cocinaron como a las 15 horas; que alrededor de las 17,00 horas Pabel hizo fuego con carbón en el patio trasero y que como a las 18 horas salieron a comprar una cerveza y una bebida. Al regresar vieron que había fuego en la casa y muchos vecinos le comenzaron a pegar a Pabel, entre ellos Isnelda una arrendataria de la casa que es de propiedad de Pabel y de su hermano y que andaba con un palo. Por temor, Ariel y ella huyeron y al otro día supo que Pabel estaba detenido por lo que había pasado.

Por su parte, *Ariel Miguel Escobar Chávez* afirmó que el 22 de diciembre de 2020 alrededor de las 13 horas estaba con su cuñado Pabel celebrando el cumpleaños de éste y que luego llegó Vanessa. Dijo que compartieron arroz y algo para beber; que a las tres de la tarde prendieron fuego en el patio para hacer un asado y que a las cinco de la tarde salieron a comprar algo para tomar, pero que al regreso vieron unas llamas y “les salieron Nela y Mariela” que los insultaron y le pegaron a Ariel, a quien culpaban de haber prendido fuego. Añadió que su prima Vanessa y él huyeron por temor a estas dos mujeres y al otro día se enteró -tras

llamar a los carabineros- que Pabel había quedado detenido. Añadió que “Nela” siempre se molestaba cuando ellos se juntaban con Pabel.

A su turno, *Carlos Eduardo Sandoval Araneda*, hermano de acusado, refirió que el 22 de diciembre de 2020 cuando llegó del trabajo vio que la casa estaba quemada. Preguntó qué había pasado e Isnelda y Mariela “se le tiraron encima” para quitarle el teléfono porque él le estaba diciendo a una asistente municipal que era dueño de la casa.

Señaló que el hijo de Mariela, un menor de edad, lo persiguió con una pistola y que también lo salió persiguiendo el hijo de Isnelda. Indicó que desde esa fecha anda escondido porque estas personas lo tienen amenazado de muerte.

Sostuvo que en 2015 su padre les arrendó la casa a estas mujeres por cierto tiempo, pero que ellas se quedaron en la vivienda después que su padre falleció; que a él solo lo dejaron vivir en una parte de la casa y que cada vez que se las pedía, ellas lo amenazaban con que lo iban a acribillar.

Dijo que esa misma familia ya había agredido a otras personas y que por ello les tiene tanto miedo. Por esa misma razón estuvo encerrado y no declaró con antelación por estos hechos.

Sabe que a la fecha Isnelda y su hijo siguen viviendo en la casa y que incluso tienen un “punto blanco” para que les avise cuando viene la policía porque Isnelda y su hijo Branco tienen drogas en la casa.

Expresó que no autorizó a Isnelda a que viviera en la casa y que sabe que esta mujer afirmó que su hermana Ana María le había dado ese permiso, situación que su hermana negó. Por último, indicó que no han presentado demandas civiles para recuperar la casa.

DECIMO: Que, con los dichos del acusado como de aquellos vertidos en la audiencia por los testigos de descargo, la defensa pretendió desvirtuar la imputación formulada por el persecutor, al situar en la vía pública a Sandoval Araneda en los momentos en que comenzó el fuego e intentar darle a su origen un carácter accidental. Tal pretensión se desprende de sus aseveraciones en orden a que antes de salir a comprar cervezas y bebidas encendieron carbón en el patio de la casa a fin de preparar el asado y que cuando regresaban con las compras pudieron ver que la casa se estaba quemando.

Dicha versión, se contrapone con aquella entregada por Isnelda Vargas y Mariela Henríquez, quienes dijeron haber visto al encausado entrar a la casa herido en el rostro, permanecer un tiempo al interior del inmueble pese a que Mariela le pedía que saliera para ver si sus heridas requerían atención médica,

hasta que finalmente Pabel abrió la puerta y salió de la casa, momento en el cual observaron que desde una habitación de la casa salían llamas y humo.

Enfrentados a dos tesis tan disímiles, el tribunal ponderó cuál de ellas resulta más consistente con el resto de la prueba rendida en el juicio. En tal sentido, la hipótesis de un origen accidental o natural del fuego fue descartada por el perito del cuerpo de bomberos que declaró en el juicio, quien de manera categórica y tras dar cuenta de la metodología empleada para arribar a su conclusión sostuvo que el fuego tuvo un origen intencional. Con ello, se descarta la posibilidad insinuada en favor del encausado en cuanto a que el incendio se hubiera originado por alguna chispa de carbón encendido que saltó de la parrilla que supuestamente habían dejado encendida en el patio de la casa. Por lo demás, el bombero experto ni siquiera fue consultado acerca de la existencia de una segunda fuente de calor en el inmueble, como lo habría sido en este caso la parrilla a carbón que se pretendió había quedado encendida en el patio de la casa.

Por el contrario, como ya se indicó, el voluntario Bernales Concha fue categórico en sostener que el fuego tuvo su origen en un dormitorio de la vivienda principal, precisamente donde las dos testigos que incriminan al justiciable dijeron que se había encerrado y desde donde vieron llamas cuando Pabel Sandoval abrió la puerta de la casa para salir de ella. Las dos mujeres dieron la misma versión desde los albores del procedimiento, conforme se desprendió del relato de los tres carabineros que declararon en el juicio, por lo que explicaron la forma en que ocurrieron los hechos ignorantes del resultado de la pericia efectuada por el Cuerpo de Bomberos. En ese orden de ideas, las conclusiones a que arribó el personal experto refrendan los asertos de ambas declarantes y les confieren mayor credibilidad a sus dichos.

Los dichos de Bernales Concha deben complementarse con lo sostenido por *Guillermo Daniel Alcántara Miranda*, que dio cuenta de la pericia química forense 9576-2020 efectuada en el Labocar de Carabineros, en virtud de la cual refirió haber analizado dos muestras en gasa, M1 y M2, tomadas desde Pabel Sandoval Aravena, ambas rotuladas con el NUE 5706885; otras tres muestras de material carbonizado, signadas MV-1, MV2 y MV3, NUE 5707980, también levantada desde un inmueble, y otra muestra de conductor eléctrico, alambre, MV4, rotulada con el NUE 5707981.

De su análisis en cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas, que le permitió separar los componentes de las muestras, concluyó que solo la muestra MV2, correspondiente a material carbonizado, arrojó positivo para

residuos de líquido inflamable. Precisoó que solo en el 1% de los casos se logra detectar la presencia de acelerantes en dichas muestras, debido a la alta volatilidad de los líquidos inflamables derivados del petróleo. En cuanto al conductor eléctrico, sostuvo que no se detectó modificaciones estructurales atribuibles a accidente eléctrico, lo que verificó a través de microscopía óptica.

Por su parte, el teniente de carabineros *José Miguel Gacitúa Muñoz* refirió haber sido él quien levantó las muestras correspondientes al acusado, para lo cual se trasladó al Hospital Luis Tisné, y que otro equipo del Labocar acudió al sitio del suceso, correspondiente a dos inmuebles ubicados en calle 464 números 5369 y 5375. Al igual que el perito del Cuerpo de Bomberos, sostuvo que establecieron como probable área de inicio del fuego una habitación secundaria situada en el número 5375 de la mencionada arteria y precisoó que las tres muestras de restos carbonizados, rotulados MV1, MV 2 y MV 3, fueron levantadas desde dicha habitación, al igual que una muestra de conductores eléctricos, rotulado MV4.

Así las cosas, como ya se ha indicado, los dichos de ambas denunciantes encuentran un sólido sustento en la evidencia material recogida del sitio del suceso, en concreto desde la habitación donde se inició el fuego -tal como ambas mujeres lo indicaron al inicio de la etapa de pesquisas- y que tras el análisis científico de rigor llevó al perito químico forense a concluir que para dar origen al fuego se empleó un acelerante líquido, lo que le quita todo sustento a la versión alternativa insinuada por el encausado y sus testigos de descargo en el sentido de que el incendio habría tenido un origen fortuito.

Por otra parte, a diferencia de las dos víctimas denunciantes, el justiciable nunca antes declaró en esta causa y tampoco lo hicieron los testigos presentados en su favor. Si bien la ley le confiere al acusado el derecho a guardar silencio y el ejercicio de esa opción no produce consecuencias jurídicas en su contra, no deja de ser llamativo que, pese a postular su inocencia en la audiencia de juicio no hubiera entregado con antelación su versión de lo acontecido y que tampoco lo hubieran hecho los testigos de descargo, todo ello con la finalidad de que la fiscalía investigara la efectividad de su versión alternativa. De igual forma, se habría podido indagar acerca de las ganancias secundarias que habría obtenido Isnelda Vargas con el incendio de la casa -asunto que también se planteó recién en la audiencia de juicio y que carece de todo respaldo previo- y, eventualmente, dejado sin efecto la privación de libertad del justiciable.

La cuestión no es menor si se considera que el acusado está privado de ella desde la ocurrencia de los hechos que nos convocan, por lo que una

información oportuna y verificable en su favor, bien pudo haber significado la modificación de tan gravosa medida cautelar y la apertura de una línea adicional de investigación. Sin embargo, nada de eso ocurrió y aunque el acusado adujo que el fiscal no lo citó a declarar, lo cierto es que su defensa bien pudo pedir que entregara su versión ante el tribunal de garantía o bien pedir en dicha sede que el fiscal le tomara declaración de sus testigos, lo que no se probó que hubiera requerido.

En todo caso, si bien el silencio del acusado en caso alguno le produce efectos adversos, lo cierto es que cuando renuncia a ese derecho todo lo que manifieste puede ser usado en su contra, tal como por mandato legal se le advierte desde las primeras actuaciones del procedimiento.

En ese orden de ideas, frente a las aseveraciones exentas de todo reproche de las ofendidas por el delito, las afirmaciones tanto del encausado como de sus testigos carecen de credibilidad. Por lo pronto, como ya se dijo, porque la prueba pericial presentada por el persecutor -no contradicha por otros antecedentes- permitió establecer el origen intencional del fuego y el punto preciso de la vivienda en que ello ocurrió, desvirtuando así lo que se insinuó como un hecho fortuito resultante del encendido de trozos de carbón al interior de una parrilla. Además, tampoco pasa inadvertido que el encausado dijo que cuando iba de regreso a su casa después de comprar una cerveza y una bebida fue agredido por Isnelda y su familia; que el hijo de Isnelda le propinó una puñalada en las costillas, que la referida mujer lo golpeó con un palo y que llegó inconsciente al hospital. Sin embargo, ninguna de tales aseveraciones resultó justificadas. En tal sentido, cabe recordar que los carabineros aprehensores dijeron que Pabel Araneda les fue entregado por vecinos amarrado y golpeado y que debido a los golpes lo trasladaron a constatar lesiones. Nada dijeron acerca de haber recibido inconsciente al encausado y tampoco la defensora -a quien le correspondía acreditar su versión de los hechos- les formuló alguna pregunta en tal sentido. De igual forma, tampoco les preguntó a los policías si además de algunos golpes el detenido presentaba alguna herida por arma blanca, no se aportó por dicha interviniente el dato de atención de urgencia que habría corroborado esa agresión, el acusado dijo que no formuló denuncia alguna en tal sentido y tampoco se probó el inicio de alguna causa criminal a raíz de dicha pretendida agresión. Por último, conforme se estableció con antelación, el hijo de Isnelda Vargas al inicio del siniestro se encontraba en su dormitorio en la casa que habitaba junto a su madre,

la que corrió hasta su domicilio avisarle que tenía que hacer abandono el hogar debido a la rápida propagación del fuego.

En otro orden de ideas, pero siempre en lo que dice relación con los planteamientos de la defensora en pos de la absolución de su mandante, como ya se indicó, más allá de que Isnelda Vargas dijo que después del incendio continuó viviendo en el mismo sitio, no se acreditó la ganancia secundaria que a ella le atribuyó dicha litigante, en la medida que la víctima perdió gran parte de sus enseres, entre ellos muebles y las máquinas de coser y las telas que había adquirido para trabajar en una feria navideña, además de la cama clínica que le había comprado a su hijo minusválido. Por lo demás, no solo se le imputó a esta víctima haber obtenido provecho derivado del incendio, sino que también se dedicaba al tráfico de drogas, tal como lo aseveró Carlos Sandoval, el hermano del acusado que declaró en el juicio, afirmación que tampoco se demostró que fuera efectiva y respecto de la cual la defensora no les efectuó pregunta a los tres carabineros que declararon en el juicio y que como parte de sus funciones a diario patrullaban el sector, como de hecho dos de ellos lo estaban haciendo cuando se percataron del incendio. En todo caso, aún de acogerse los cuestionamientos a los dichos de Isnelda Vargas, quedarían subsistente el testimonio de Mariela Henríquez, sobre quien no se invocó alguna ganancia secundaria que la hubiera motivado a declarar en falso.

Por otra parte, es efectivo que al acusado no se le halló en sus manos residuos de líquidos inflamables, pero ello no altera las conclusiones asentadas, en la medida que el químico forense Alcántara Miranda explicó que los líquidos inflamables del petróleo son muy volátiles, por lo que a la media hora de aplicarlos en la mano ya no se pueden detectar y, por lo mismo, en el 99% de los casos el resultado es negativo. Así las cosas, lo expuesto por el profesional en caso alguno descarta la intervención punible del encausado en la perpetración de delito de incendio que nos convoca desde que, conforme se ha venido exponiendo, las demás pruebas rendidas en la audiencia sí resultaron suficiente para dar por establecida dicha responsabilidad.

Por último, la defensora sostuvo que era ilógico que su representado hubiera quemado su propia casa, pero resulta a lo menos igual de ilógico que Isnelda Vargas hubiera encendido el fuego, como también se insinuó, si parte del inmueble también era su casa y en la que, además, se encontraba su hijo minusválido al momento de ocurrencia de los hechos.

UNDECIMO: Que, una vez comunicada la decisión de condena, en la oportunidad procesal pertinente, el fiscal incorporó el extracto de filiación y antecedentes del acusado, del cual leyó siete condenas previas, la primera de ellas emanada del 29° Juzgado del Crimen de Santiago, en que por sentencia de 30 de marzo de 2001, fue condenado como autor de los delitos de robo con fuerza en las cosas y de robo con intimidación; otras cinco condenas que le fueron impuestas entre los años 2008 y 2016 y, la última, proveniente del 14° Juzgado de Garantía de Santiago que le impuso veintidós días de prisión como autor de hurto simple, por sentencia de 22 diciembre de 2018.

Se opuso a que se reconociera en favor del acusado la circunstancia atenuante de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y ratificó su pretensión punitiva.

DUODECIMO: Que, en la misma ocasión, la defensora pidió que le reconociera a su representado la circunstancia atenuante de la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos y que se la estimara como muy calificada, debido a que éste autorizó la toma de muestras para detectar la presencia de residuos de líquidos inflamables en sus manos, sin saber de la alta volatilidad de estos.

Conforme a ello, pidió la rebaja en grado de la pena y que se le impusiera cinco años y un día de presidio mayor en su grado mínimo, debido a la menor extensión del mal causado por el delito, ya que la víctima sigue viviendo de manera gratuita en la casa.

En subsidio, solicitó la pena de diez años y un día de presidio mayor en su grado medio.

DECIMOTERCERO: Que, se rechaza la circunstancia atenuante de la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, invocada por la defensa del encausado, en la medida que al declarar en el juicio negó su responsabilidad en la ejecución del delito y que con ella solo pretendió generar confusión acerca de la forma en que ocurrieron los hechos a fin de eximirse de responsabilidad penal.

La sola circunstancia de que hubiera accedido a la toma de residuos de líquidos inflamables no altera la conclusión asentada, en la medida que su anuencia en tal sentido nada aportó al esclarecimiento de lo sucedido y a determinar su responsabilidad en la comisión del delito, todo lo cual se estableció de manera exclusiva con la prueba de cargo.

Conforme lo indicado, menos aún se le podría estimar como muy calificada.

DECIMOCUARTO: Que la pena asignada al delito de incendio por el cual se comunicó la decisión de condena consta de dos grados de una pena divisible, presidio mayor en sus grados medio a máximo, y un grado de una pena indivisible, presidio perpetuo, y al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el tribunal puede recorrer toda su extensión al aplicarla.

Ahora bien, dentro del rango legal señalado la pena será aplicada en el quantum que se indicará, atendida la mayor extensión del mal causado por el delito, toda vez que producto del despliegue del sentenciado dos viviendas resultaron del todo consumidas y una tercera quedó parcialmente consumida por el fuego.

Por lo demás, no podemos olvidar que las víctimas de este delito fueron, por un lado, dos mujeres solas (madre e hija) y, por otra parte, una mujer también sola que debió auxiliar a su hijo minusválido a fin de que escapara de las llamas, todo lo cual aumenta la entidad del injusto y justificarla imponerle la sanción que se indicará.

DECIMOQUINTO: Que, atendida la extensión de la pena privativa de libertad que se indicará, no resulta procedente concederle al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas previstas en la Ley.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 24, 25, 26, 28, 31, 50 y 475 N° 1 (vigente a la época de los hechos), del Código Penal; 45, 47, 295, 297, 340, 341, 342, 344, 346, 348, 469 del Código Procesal Penal; y 17 de la Ley 19.970, **se declara** que:

I.- Se condena al acusado **PABEL GERARDO SANDOVAL ARANEDA**, ya individualizado, **a la pena de DOCE AÑOS de presidio mayor en su grado medio** y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como **autor** del delito de **INCENDIO previsto en el artículo 475 N° 1 del Código Penal**, en grado **consumado**, cometido en la comuna de Peñalolén el 22 de diciembre de 2020.

II.- Al no reunir los requisitos legales, atendida su extensión, no se concede al sentenciado ninguna de las penas sustitutivas establecidas en la Ley 18.216, por lo que cumplirá de manera efectiva la pena corporal impuesta, la que **se le contará desde el 23 de diciembre de 2020**, fecha desde la cual de manera ininterrumpida permanece sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva en esta causa, según consta del auto de apertura de juicio oral.

III.- Se exime al condenado del pago de las costas de la causa, por estar representada por una defensora penal pública.

IV.- Atendido el delito por el que ha sido condenado el acusado, ejecutoriada esta sentencia ordénese por el Tribunal de Garantía correspondiente la incorporación de sus huellas genéticas en el Registro de Condenados, si dichas huellas hubieren sido determinadas durante el procedimiento criminal; o, en su defecto, dispóngase la correspondiente toma de muestras biológicas necesarias para dicho fin.

La opinión en contra la sostuvo la juez Erazo a cuyo parecer la prueba de cargo rendida no logra determinar con seguridad el autor del incendio, atribuyéndosele participación culpable al acusado, sin una investigación objetiva y acuciosa, reflejada en la prueba presentada en juicio, que permita desvirtuar su presunción de inocencia..

En lo conducente; de los antecedentes vertidos en audiencia, se advierte la situación conflictiva existente entre el acusado y su familia, y la denunciante (Sra. Isnelda Vargas) y la suya. Conflictos derivados de la presencia de la denunciante en la propiedad, de dominio del acusado y su familia, donde la última habitaba en calidad de arrendataria, encontrándose en deuda de obligaciones de pago a la fecha de los hechos y que motivara al acusado en reiteradas ocasiones hostigarla para que se fuera. Lo que hizo minutos antes del fatal desenlace. Tal como lo manifestó la Sra. Vargas, diciendo que ese día el acusado le pedía el dinero que debía y que le entregara la casa. Sin lograr en todo caso la salida de la mujer de dicho inmueble, donde vive hasta hoy, con su familia y sin pagar renta.

Relevante le parece a esta juez, la situación reseñada, a la hora de buscar un motivo que llevare al acusado a quemar su casa y que justificare fundadamente su autoría en el delito.

Distante a la razón y la lógica, parece ser la acción imputada al acusado, quien solo quería recuperar la pieza ocupada por la denunciante, para sí y su familia, no obstante con la supuesta conducta atribuida, hoy está preso hace 2 años, su familia no ha podido recuperar su casa, en la que la Sra. Vargas y su familia se encuentra instalada hasta hoy sin pagarle a nadie.

Ahora bien, no parece medianamente razonable tampoco y solo sería especulación infundada, atribuir la acción a la denunciante o su familia, sobre todo de tener en cuenta que un hijo de ésta es discapacitado, según se ventiló en juicio, y lo que ha logrado hasta la fecha es que siga viviendo en el lugar, el que ha reconstruido como lo expresó. Pero tampoco por descarte puede

responsabilizarse culpable y penalmente al acusado, quien por lo demás inmediatamente que se le requiriera se prestó para que le tomaran muestras de sus manos, no encontrándosele presencia de líquido acelerante que ocasionare el incendio. Prueba que no se hizo a la denunciante y su familia, que en opinión de esta juez resultaba trascendente para una investigación objetiva y completa.

Lo anterior, con absoluta independencia del lugar en que se originare el fuego, el dormitorio del acusado, pues lo relevante era establecer quien lo inició, y los motivos para ello y los efectos finales de la situación, algo pueden decir, de haber efectuado una investigación objetiva y acuciosa.

Ejecutoriada esta sentencia, ofíciase a los organismos que corresponda para hacer cumplir lo resuelto y remítase los antecedentes necesarios al Juez de Garantía de la causa para la ejecución de la pena. Asimismo, en dicha oportunidad, póngase al sentenciado a disposición del referido Tribunal para los efectos del cumplimiento de la pena impuesta.

Cúmplase oportunamente con lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 18.556, modificado por la ley 20.568, oficiándose al Servicio Electoral

Regístrese y, en su oportunidad, archívese.

Redactó el juez Héctor Plaza Vásquez y la disidencia su autora.

RIT 192-2022.-

RUC 2001284001-3.-

PRONUNCIADA POR EL SEPTIMO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO INTEGRADO POR LOS JUECES MARCELA ERAZO RIVERA, QUIEN PRESIDIO, FRANCISCO JOPIA RODRIGUEZ Y HECTOR PLAZA VASQUEZ.